

# Tercer Domingo DE PASCUA



## DESAFÍO PASTORAL:

Renovar, a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios, en comunión con la riqueza de su ministerialidad, que evite el clericalismo y favorezca la conversión pastoral.



*En el pueblo de Dios, “la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión”. En las iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión. (DAp 163).*



# Encuentro con la Palabra para iluminar la vida\*

## Del Santo Evangelio según san Juan 21, 1-19

*Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos a orillas del mar de Tiberíades. La aparición sucedió así.*

*Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le dijeron: «Nosotros también vamos contigo». Salieron y se embarcaron con él, pero aquella noche no pescaron nada.*

*Al amanecer, Jesús estaba en la orilla del mar, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les preguntó: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Le contestaron: «¡No!». Él les dijo: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». La echaron, y luego no podían sacarla por la gran cantidad de peces. Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Al oír Pedro que era el Señor se puso la ropa, pues estaba desnudo, y se lanzó al mar. Los otros discípulos vinieron en la barca arrastrando la red, porque no estaban muy lejos de tierra, solo a unos cien metros.*

*Cuando saltaron a tierra vieron preparadas unas brasas con un pescado sobre ellas, y también pan. Jesús les ordenó: «Traigan algunos de los peces que acaban de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró la red a tierra, la cual estaba llena de ciento cincuenta y tres peces grandes y –a pesar de ser tantos– la red no se rompió. Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres?», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo repartió, e hizo lo mismo con el pescado.*

*Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.*

*Cuando acabaron de comer, Jesús le preguntó a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta a mis corderos». Jesús le preguntó por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Pastorea a mis ovejas». Por tercera vez le preguntó: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le respondió: «Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta a mis ovejas. Te lo aseguro, cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te atará y te llevará a donde tú no quieras». Jesús dijo esto para indicar con qué clase de muerte Pedro iba a glorificar a Dios. Después de hablar así le ordenó: «¡Sígueme!».*

\* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

## “Nos dejamos iluminar”

**Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: 'Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?' Contestó: 'Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: 'Apacienta mis corderos" (Jn 21,15).**

Pedro, y sus hermanos en el discipulado, “escucharon” de Jesús: “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12) y además lo pudieron “ver” en la última cena, de tal modo que se les quedó bien grabado: “Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros” (Jn 13,14). Escucharon, vieron, sintieron, compartieron la vida y el evangelio de Jesucristo, pero “no entendieron” hasta que el Resucitado se hizo el enconradizo en sus cotidianas frustraciones, fracasos y desalientos.

Cuesta aprender que el amor no solo es un sentimiento, un deseo o una necesidad humana, sino una “decisión” de “dar la vida por sus amigos”. Pedro deberá pasar de sus buenos sentimientos (hijo de Juan) a una opción consciente y existencial de “amar como Jesús”, Maestro y Señor.

Porque el discipulado se nutre de la persona de Jesús, pero es imprescindible renovar “a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios, en comunión con la riqueza de su ministerialidad, que evite el clericalismo y favorezca la conversión pastoral” (AEALC 9). Así como Pedro debe liberarse de sus imaginarios sobre el mesianismo judío, también los/as discípulos/as del siglo XXI estamos urgidos/as a la pascualidad de la rigidez hacia la “misericordia”, de la fiscalización ritualista hacia el gozo de la “celebración”, de la regresión medieval a la “utopía” del Resucitado... es decir, a la “Iglesia sinodal, samaritana y profética, en salida y comprometida con la defensa de la vida en nuestros Pueblos” (AEALC 9,a).

“El amor que apacienta” nos lleva a una constante conversión personal, comunitaria e institucional que “implementa estructuras de comunión y participación” (AEALC 9,b) en todos los ámbitos eclesiales (AEALC 36).

Jesús no desahucia a Pedro por sus errores mesiánicos ni por su infidelidad en la pasión, más bien -con samaritana ternura- le pregunta por la calidad de su amor y por la responsabilidad en su opción. Con Simón Pedro, nosotros aprendemos de los errores, para vivir la sinodalidad en la escucha, el discernimiento, la toma de decisiones y evaluación de la acción pastoral” (AEALC 9,c), con “la pastoral del encuentro centrada en la espiritualidad de la encarnación” (AEALC 36,b).

Es evidente que no pretendemos amar-ser más que los demás, sino “como el Señor”, para superar el abuso de poder y la prepotencia de quien se considera mejor y más digno, alimentando el clericalismo avinagrado de ordenados y de laicos, quizá demasiado seguros de su propia verdad y demasiado pendientes de los errores ajenos.

El pastoreo humilde, alegre, sinodal y mariano-petrino es un don vocacional y -también- la propuesta eclesial que nos abre a “cielos nuevos y tierra nueva” (cfr. Ap 21,1), porque “confesamos nuestra fe con las palabras de Pedro: ‘Tus palabras dan Vida eterna’ y ‘Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo’ (Dap 101).





# Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales



En este tiempo de gracia, hay un creciente anhelo por crecer en la sinodalidad, pues significa caminar juntos corresponsablemente, como pueblo, con el devenir de nuestra Iglesia. Son muchos los signos que nos invitan a una auténtica conversión pastoral que abra caminos de mayor participación de todo el Pueblo de Dios en la vocación común de hacernos cargo de la vida y misión de nuestra Iglesia.

El tiempo Pascual que estamos celebrando, nos invitada a renovar el llamado a ser discípulos, lo cual implica sentirnos convocados para unirnos íntimamente con Jesús (Cfr. DAp 131). El inicio del discipulado, está en una persona, Jesucristo, que sale a nuestro encuentro para ser conocido, para dar un horizonte íntegro a la vida y para revelar la plenitud del amor divino y humano. Cuando llegamos a ese encuentro de fe (Cfr. DAp 243), a la comprensión vital de ese amor personal “hasta el extremo”, no podemos dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: *‘te seguiré donde quiera que vayas (Lc. 9, 57)’* (DAp 243) y te amaré por siempre.

Aparecida abogó por una Iglesia abierta a la diversidad, que aprecie y fomente el encuentro y el diálogo respetuoso entre los diversos miembros del Pueblo de Dios; una Iglesia que dé testimonio del gran amor de Dios, que derribe los muros y borre las fronteras que hemos construido entre nosotros cuando no hemos teniendo presente las palabras de Jesús. Su Espíritu nos impulsa a trascender estas fronteras y divisiones injustas y a reconocernos como hijos e hijas amados por Dios y como hermanos y hermanas en Cristo.

En este caminar como Pueblo de Dios y en comunión con la riqueza de su ministerialidad, el eco de lo que evidencia la escucha celebrada en la Asamblea Eclesial, ubica a la Iglesia de cara a la necesaria conversión, al paso de una Iglesia clerical a una sinodal, en la que ninguna burocracia, auto-suficiencia, ni abuso de poder le haga sombra a la acción del Espíritu que convoca a la unidad desde la consciencia de la diversidad de vocaciones y de la dignidad común de la que todos somos portadores por el Bautismo, pues en el Bautismo todos hemos recibido el Espíritu.

El Papa Francisco reiterativamente nos invita a pasar de una Iglesia clerical a una Iglesia sinodal: “[...] es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios (cfr. DDC 138-139).





# El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Pascua, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.



*Teniendo en la mente y el corazón nuestra experiencia de Pueblo de Dios:*

- ¿Qué actitudes de Jesús nos llevan a reconocer esta experiencia de ser pueblo de Dios?
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de renovar nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios?
- ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?
- ¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente para renovar nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios?

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de renovar, a la luz de la Palabra de Dios y el Vaticano II, nuestro concepto y experiencia de Iglesia Pueblo de Dios:

- **Desde nuestra conversión personal:** Sentirnos llamados por Dios a ser discípulos misioneros de Jesucristo, miembros del pueblo de Dios (Cfr. DI 3)
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** En Aparecida se nos recuerda la importancia que tienen las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino (Cfr. DAp. 259) ¿Qué tanto buscamos mantener esta forma de piedad popular?
- **Desde nuestra conversión pastoral:** En las iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión (Cfr. DAp 163). ¿Qué tanto nos sentimos llamados a vivir la santidad en nuestro apostolado?
- **Desde nuestra conversión sinodal:** La Iglesia se reconoce en las enseñanzas del Concilio Vaticano II como “sacramento de unidad del género humano”(Cfr. DAp. 523) ¿Qué tan conscientes somos de esta realidad?



# Celebrar la vida



*Ser Iglesia es ser pueblo de Dios,  
fermento de Dios en la humanidad,  
anuncio de salvación en este mundo nuestro.  
Te rogamos Jesús Resucitado,  
que la Iglesia sea lugar de la misericordia  
y de la esperanza de Dios, tu Padre.  
Que en ella todos podamos sentirnos acogidos,  
amados, perdonados, animados y alentados a vivir  
según la vida buena del Evangelio.  
Amén*



## SIGLAS

- AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021  
CV: Christus Vivit, Papa Francisco  
DAp: Documento de Aparecida, 2007.  
DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021  
DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021  
DI: Discurso Inaugural, Aparecida.  
IL: Instrumentum Laboris, Sínodo Amazonía.  
EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.  
EN: Evangelii Nuntiandi, Papa Paulo VI  
QAm: Querida Amazonía, Papa Francisco  
SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.  
SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021





*Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática. (DAp 268).*